

DURACIÓN DEL CICLO: ANUAL (2022)

CONCIERTO DIDÁCTICO "PEDRO Y EL LOBO"

Quinteto de Viento

Narrador

FECHA: Abril Cultural (semana del 24 al 30 abril)

LUGAR: Teatro Municipal "Cardenal Belluga" (San Fulgencio)

PROGRAMA: Pedro y el Lobo (selección) de S. Prokofiev

Pedro y el lobo

Natalia Satz era una señora muy amante de los niños que dirigía el "Teatro Infantil Central de Moscú", donde se hacían representaciones teatrales, óperas, ballets y conciertos para ellos. Natalia se lamentaba de que la música de orquesta siempre estaba dirigida a los mayores, de ahí que cuando la mayoría de los niños se ponía a escucharla casi siempre se aburría. Estaba convencida de que la calidad no tenía por qué estar reñida con lo ameno y divertido, por eso soñaba con algo casi inalcanzable: un cuento de hadas sinfónico: "¡Si alguna vez alguien consiguiera combinar de una forma entretenida la narración con la música, y además mantuviera la atención de los niños mostrándoles los instrumentos de la orquesta!"

PROKOFIEV
Pedro
y el lobo

XX de Abril de 2022
TEATRO MUNICIPAL
CARDENAL BELLUGA
SAN FULGENCIO



Prokofiev acudía a menudo con sus hijos a ver las representaciones del teatro para niños. Así que, un día, Natalia no lo pensó más y le propuso al gran compositor que se animara a hacer un cuento con orquesta. "¿Qué tal si una flauta fuera un pájaro?" A Prokofiev, le pareció estupendo. ¿Y si hubiera varios animales, pájaros y una persona?..." Después de darle varias vueltas a la cabeza, ambos llegaron a la conclusión de que lo mejor sería empezar a escribir un cuento donde cada uno de los personajes estuviera representado por un instrumento de la orquesta y un tema musical, de tal manera que, cada vez que saliera una melodía o un instrumento se identificara con su personaje correspondiente.

La música tendría que actuar como si pintara a los personajes por medio de los instrumentos, eligiendo los más apropiados para cada caso. Por ejemplo: es más fácil

imaginar para el canto de un pato el sonido de un oboe que el de unos timbales, más indicados para describir los disparos de los cazadores. Además, la música ilustraría lo que el narrador fuera contando a través de colores y contornos bien reconocibles: a veces con melodías y ritmos sugerentes, otras con armonías más o menos siniestras, sin olvidar algunas onomatopeyas en momentos precisos.

Con respecto a los protagonistas, Prokófiev todavía fue más lejos, tejiendo una trama de fina ironía; bajo la máscara de cada uno de ellos se escondería astutamente un símbolo de la sociedad: el abuelo sería la autoridad; el niño, el arrojo y la irreflexión frente al peligro; el pájaro, el héroe; el pato, el burgués cobarde; el lobo, el perverso y maligno enemigo; los cazadores representarían la fuerza del mundo adulto, que, aunque bien armado, es bastante incapaz; etc...

El resultado no pudo ser mejor. En el tiempo récord de dos semanas Prokófiev tuvo lista la obra, que estrenó con enorme éxito en un concierto sinfónico para niños la Filarmónica de Moscú el 2 de Mayo de 1936, dirigiendo el mismo Prokófiev.

Gracias a su ingenio y transparencia, al que se suma una poética personal, una sencillez y frescura muy expresivas y una factura de gran calidad, no ha dejado de interpretarse en todo el mundo: actores de teatro, estrellas de cine, locutores de radio, presentadores de televisión, músicos de clásica y del pop, y un sinfín de artistas de todo tipo incluyendo los propios hijos de Prokófiev se han deleitado narrando el cuento junto a orquestas de todos los tamaños, importancia y colores. Tanto ha sido el éxito de su cuento entre todos los públicos que se ha escenificado con marionetas, ballet, dibujos animados, o interpretado con la simple ayuda de un piano, una banda, agrupaciones de cámara y hasta con grupos de rock (variando, naturalmente, la relación entre instrumentos y personajes para cada caso)

Prokófiev solía decir: "Mi música siempre se podrá resumir en estas palabras: melodía y sencillez". En efecto, con Pedro y el lobo Prokófiev alcanzó los objetivos que continuamente anduvo persiguiendo. Sus melodías, su ingenio y su inocencia la han convertido en un auténtico "clásico", es decir, en una obra de referencia a la que han sucedido otras muchas de autores dispares, basadas en la misma estructura cuento - música: El sastrecillo valiente de T. Harsanyi, El elefante Babar de Poulenc, Piccolo, Saxo y compañía de Brousolle y Pop, El toro Fernando de A. Ridout y un largo etcétera.

El cuento

Una hermosa mañana, nuestro amigo Pedro abrió la puerta del jardín de su casa y salió a la verde y extensa pradera. En la rama más alta de un gran árbol había un pajarillo amigo de Pedro. "¡Por aquí todo está tranquilo!" -le dijo gorjeando alegremente. Entonces apareció un pato, contoneándose feliz porque Pedro había dejado abierta la puerta del jardín, y aprovechó la ocasión para darse un baño en una charca que había en medio del prado.

Al ver al pato, el pajarillo bajó volando suavemente hasta posarse en la hierba, muy cerca de él.

"Pero, ¿qué clase de pájaro eres tú que no sabes volar?" - le dijo alzando sus alas-, y el pato riendo le respondió: "¿y qué clase de pájaro eres tú que no sabes nadar, ni bucear?" Y se zambulló en la charca. Discutieron y discutieron, el pato nadando por la charca y el pajarillo revoloteando alrededor de él.

Entonces algo atrajo la atención de Pedro: era el gato, que se acercaba sigiloso y acechante. El gato decía: "el pajarillo está muy distraído discutiendo, me lo voy a merendar". Y moviendo muy despacio sus patas de terciopelo se fue acercando.

"¡Cuidado!", gritó Pedro; y el pajarillo de un vuelo se subió a lo alto del árbol. Mientras el pato, enojado, graznaba desde el centro de la charca.

El gato daba vueltas y vueltas alrededor del árbol y pensaba: "¿valdrá la pena subir tan alto?, cuando llegue el pajarillo ya habrá volado".

De repente apareció el abuelo de Pedro, que estaba muy enfadado porque Pedro se había adentrado en el prado: “Este es un lugar peligroso, ¿qué harías si saliera un lobo del bosque?”

Pero Pedro no hizo caso de las palabras de su abuelo y le respondió que los niños mayores como él, “no le temen a los lobos, Abuelo...”

El abuelo agarró de la mano a Pedro, se lo llevó a la casa y cerró la puerta del jardín.

En cuanto se fue Pedro, apareció desde la oscuridad del bosque un gran lobo gris, rojo, éste era rojo. Cuando el gato vio al lobo, de un salto subió en lo alto del árbol. El pato salió graznando desesperado de la charca. Pero todos sus esfuerzos fueron inútiles porque el lobo corría más deprisa que él. Se le acercaba cada vez más, y más, y más. Ya casi lo tiene. Lo atrapa y se lo

zampa de un bocado.

Bueno, veamos cómo estaban las cosas: el gato acurrucado en una rama del árbol, el pajarillo en otra, no muy cerca del gato, por supuesto.

El lobo daba vueltas y vueltas alrededor del árbol mirando a los dos con ojos glotones.

Mientras tanto Pedro observaba todo lo que sucedía desde el jardín de su casa sin el más mínimo temor. Corrió a su casa, agarró una gruesa cuerda, y cruzó el prado rápidamente hasta llegar al árbol, donde el lobo daba vueltas y más vueltas.

De un salto se agarró a una rama y balanceándose suavemente se subió a él. Entonces le dijo al pajarillo: “¡revolotea alrededor de la cabeza del lobo, pero ten cuidado, no vaya a atraparte!”

Con sus alas el pajarillo casi rozaba el hocico del lobo, que daba grandes saltos para intentar devorarlo.

¡Cómo se burlaba el pajarillo del lobo, y cómo se desesperaba éste por intentar atraparlo! Pero el pajarillo volaba con tanta agilidad que los esfuerzos del lobo eran completamente inútiles.

Muy listo Pedro hizo un lazo corredizo con la cuerda, y lo deslizó suavemente hacia abajo.

Agarró al lobo por la cola y tiró con todas sus fuerzas.

El lobo, al sentirse atrapado, empezó a dar grandes saltos para intentar liberarse. Pero hábilmente Pedro ató un extremo de la cuerda al árbol, y los tirones que daba el lobo ajustaban cada vez más el lazo a su cola.

Creo que fue entonces cuando aparecieron los cazadores, seguían las huellas del lobo y disparaban sus armas.

“¡No disparéis!, dijo Pedro, el pajarillo y yo ya atrapamos al lobo, ayudadnos a llevarlo al zoológico”.

Y ahora prestad mucha atención: ¡comienza la marcha triunfal! Delante iba Pedro. Le seguían los cazadores llevando al lobo. El gato fue a buscar al abuelo para cerrar la marcha.

El abuelo decía: Sí, sí, sí, muy bien, pero ¿qué hubiese pasado si Pedro no atrapa al lobo?

Y por encima de ellos iba volando el pajarillo que decía: “¡mirad que valientes somos Pedro y yo, hemos atrapado al lobo!”

Y ahora si prestáis mucha atención, oiréis al pato graznando dentro de la barriga del lobo, ya que éste se lo había tragado entero y estaba vivo.

Pedro / Cuerda

Andantino $\text{♩} = 70$

p *mf*

Allegro ♩ = 120

Pájaro / Flauta

mf Mi-ra tú qué bien, qué suer-te ten-go con sa-ber vo - lar.
Li-ge - re-za, pi - co, plu-mas y-a-las-es fun-da-men - tal.

Andantino ♩ = 70

Pato / Oboe

mf ¡Aaaaay! ¡Qué a - ni-mal, qué mi e - do daaaaa!

Cato / Clarinet

p ¡Si - me ve me co - me - rá!
Soy un sol, un pri-mór, ¡qué le voy a-ha-cer!, si mi fa -
mi - lia tie - ne san - gre de mar - qués.

Andante ♩ = 70

Abuelo / Fagot

f ¡No sé por qué! — me due - le
la ro-di-lla,-el bra-zo jus to-en el pe - ro - ne ¡Va-ya por Dios!

Andante molto ♩ = 60

Lobo / Trompas

mp ¡Brrr! Sien - to-es-ca - lo - fri - os con su pe - lo gris.
¡Huyyy! Si-en la-os-cu - ri - dad me mi - ra me-ha-go pis.

Allegro moderato ♩ = 116

Cazadores / Maderas

mf Voy a ca - zar. Voy a ca - zar con
4 mi-es co - pe-ta,-un pe - rro y-un buen mo - rral. Lle - vo-un - bo - llo pa -
7 ra-al - mor - zar, u-na can - tim - plo-ra y un cho - co - la - te con a - be - lla *f* nās.

Allegro moderato ♩ = 110

Timbales

p *ff*
3
p *ff*

CONCIERTO DIDÁCTICO “EL CASCANUECES”
Noneto de Viento

FECHA: Navidades 2022

LUGAR: Teatro Municipal “Cardenal Belluga” (San Fulgencio)

PROGRAMA: El Cascanueces (suite) de P. I Tchaikovsky

<https://youtu.be/3zW6wLZTvZ4>

<https://www.digitalconcerthall.com/es/concert/1572>



De la literatura al teatro

El Cascanueces se estrenó en septiembre de 1892 en el Teatro Mariinski de San Petersburgo. En la producción original la coreografía fue creada por Marius Petipa y Lev Ivanov. El libreto fue escrito por Ivan Vsevolozhsky y el propio Petipa, basándose en la adaptación de Alexandre Dumas (padre) del cuento “El Cascanueces y el rey de los ratones” de Ernst Theodor Amadeus Hoffmann.

Estreno en San Petersburgo

Se trata del op. 71 de Tchaikovsky y es el tercero de sus ballets después de El lago de los cisnes y La bella durmiente. Antes de su estreno, Tchaikovsky seleccionó ocho números del ballet para formar la Suite El Cascanueces op. 71a, concebida para tocar en concierto. La suite se tocó bajo la dirección del compositor el 19 de marzo de 1892, con ocasión de una reunión de la Sociedad Musical en San Petersburgo. La suite fue popular desde entonces, aunque el ballet completo no logró su gran popularidad hasta la década de 1960. La música se conoce, entre otras cosas, por el uso de la celesta, un instrumento que el compositor ya había empleado en su balada sinfónica “El voivoda” de 1891. Es el instrumento solista en la Danza del hada de azúcar, pero también aparece en otras partes del segundo acto.

El Cascanueces, un ballet que se volvió popular

Unos cincuenta años después del estreno, Walt Disney utilizó parte musical de El Cascanueces en su película Fantasía de 1940. A la gente le gustó la película y comenzaron a interesarse por el ballet. El interés creció cuando el montaje de El Cascanueces de George Balanchine fue televisado a finales de 1950. El ballet ha sido representado en muchos lugares diferentes desde entonces y se ha convertido quizá en el más popular de todos los ballets en los países occidentales, principalmente representado en Navidad.

Composición

Tras el éxito de La bella durmiente en 1890, Vsevolozhsky encargó a Tchaikovsky la composición de un programa doble con una ópera y un ballet. La ópera sería Iolanta. Para el ballet, Tchaikovsky volvería a unir fuerzas con Marius Petipa, con quien ya había colaborado en La bella durmiente. La trama de la historia de Hoffmann (y la adaptación de Dumas) se simplificó en gran medida para el ballet. El cuento de Hoffmann contiene un largo flashback dentro de su trama principal, titulado “El cuento de la nuez dura”, que explica cómo el príncipe se convirtió en el cascanueces. Esto se omitió en el ballet.

Requerimientos de la obra

Petipa proporcionó a Tchaikovsky instrucciones muy detalladas para la composición de cada número, incluso en cuanto al tempo y el número de compases. Estos fueron algunos de los requerimientos del coreógrafo para diferentes números de la obra:

- *Música grata al oído. 64 compases.*
- *El árbol de Navidad encendido. Música chispeante. 8 compases.*
- *Los chicos entran. Música animada y jubilosa. 24 compases.*
- *Momento de sorpresa y animación. Unos pocos compases de trémolo.*
- *Una marcha. 64 compases.*
- *Entrada de los increíbles (increíbles). 16 compases, rococó (tempo de minuet).*
- *Galopa.*

Las instrucciones se dieron de esta manera, incluyendo el tempo y medida de compás signado a cada episodio. Por fin Tchaikovsky fue convencido y se dispuso a iniciar la tarea. La finalización de la obra se interrumpió durante un corto periodo de tiempo debido a una visita del compositor a Estados Unidos durante 25 días para dirigir los conciertos para la apertura del Carnegie Hall. Tchaikovsky compuso algunas partes de este ballet en Rouen, Francia.

El Cascanueces, un reto a la creatividad

Piotr Ilich estaba menos satisfecho con El Cascanueces que con sus ballets anteriores. Aunque aceptó el encargo de Vsevolozhsky, no tenía un interés particular en componerlo, a pesar de que le escribió a un amigo durante la composición del ballet: “Diariamente me vuelvo cada vez más afinado a mi tarea”.

Se dice que durante la composición de El Cascanueces, Tchaikovsky discutió con un amigo, quien apostó a que el compositor no podría escribir una melodía basada en las notas de la octava en secuencia. Tchaikovsky le preguntó si importaba que las notas fueran ascendentes o descendentes, a lo que le respondió que no. Esto dio lugar al Grand adagio del Pas de deux, en el segundo acto, el cual se suele bailar después del Vals de las flores.

Estructura

Acto I

Obertura miniatura (con danza)
El árbol de navidad
Marcha
Galope de los niños y danza de los padres
Escena de danza (con danza)
Vals del abuelo
Clara y el cascanueces
La batalla
Un bosque de pianos en invierno
Vals de los copos de nieve (con danza)

Acto II

El castillo mágico en el reino de los
dulces (con danza)
Clara y el cascanueces
Divertimento
Vals de las flores (con danza)
Pas de deux (con danza)
Vals final y apoteosis